



¿Sabías que...?

No sabemos con seguridad cuándo nació el Cid, si en el 1048 o en el 1050.

Tampoco sabemos con seguridad si nació en el pueblo de Vivar (Burgos)

El Cid tuvo tres hijos con Doña Jimena, Diego, María y Cristina, y no dos como dice el Poema del Mío Cid, Doña Elvira y Doña Sol.

Era bastante usual y no sólo propio del Cid que los caballeros desterrados buscasen refugio y fortuna en tierras musulmanas.

La Tizona es una de las dos espadas más célebres de El Cid Campeador, capturada en Valencia al Rey Búcar de los Almorávides.

En el cantar de Mío Cid se cita la lucha de El Cid con Ramón Berenguer II, Conde de Barcelona, en Tevar (Morella), al cuál vence, le hace prisionero y se apodera de la espada Colada.

Contenido:

¿Quién fue Rodrigo Díaz de Vivar? por Julita Corral	1
“Los cantos épicos” por Juana Granados	1
“La música en los tiempos del Cid” por Inés García y Fernando Martínez	2
“El Cid en el cine y la televisión” por Lorenzo Esteban	2
“La alimentación en la Edad Media” por Maribel González	3
“El camino del Cid” por María Garrido	3
“La iconografía del Cid” por Manuel Rodríguez	4
Libros recomendados	4

Número 6

8 de enero de 2008

EL CID CAMPEADOR

800 AÑOS DE LA PUBLICACIÓN DEL “POEMA DEL MIO CID”

¿QUIÉN FUE RODRIGO DÍAZ DE VIVAR?

Hasta hace poco el Cid Campeador era uno de los personajes más conocidos de la Edad Media española. Ahora, ya, apenas se le recuerda en nuestros libros de texto. Encarnó en vida la figura del caballero invicto, el guerrero valiente cuyas virtudes le convirtieron en el protagonista ideal del cantar de gesta más importante de nuestra literatura: el *Poema de mio Cid* del que celebramos en este 2007 los 800 años de su primera copia y casi seguro redacción. Que un pocas hazañas realizaría este hombre para ser merecedor de narrarlas juglares y trovadores.

Nació entre 1048-1050 en Vivar (Burgos). Fue vasallo de Sancho II y Alfonso VI de León y Castilla. Sirvió al reino taifa de Zaragoza, derrotó a catalanes y aragoneses, ayudó a combatir la presencia almorávide en la Península conquistando en 1094 el reino de

Valencia.

Como tantos otros personajes tiene y tendrá adeptos y detractores. Para los primeros simboliza el ideal de unidad nacional. Para los segundos fue un simple mercenario que vendió sus servicios al mejor postor. Sin duda unos y otros olvidan que todos somos hijos de nuestro tiempo y así Rodrigo lo fue del suyo. Fue un hombre feudal que vivió en plena Reconquista, admirado y temido tanto por cristianos como por musulmanes (no en vano los primeros le pusieron el sobrenombre de Campeador y los segundos el de Cid), fiel vasallo pues a pesar de ser desterrado dos veces y acusado de traidor nunca levantó armas contra su rey (Alfonso VI) ni entabló batallas que a éste le pudiesen perjudicar. Murió en Valencia en 1099 y está enterrado junto a su esposa en la catedral de Burgos.



LOS CANTOS ÉPICOS

La epopeya es una de las manifestaciones literarias más antigua y universal.

En casi todas las culturas ha existido una poesía épica destinada a ensalzar las hazañas de los héroes y a festejar las victorias de los propios pueblos.

Los sumerios indagaron en la búsqueda de la gloria y la inmortalidad en el *Poema de Gilgamesh*. Los griegos cantaron la cólera y bravura de Aquiles en la *Iliada*.

En la antigua India se escribió en lengua sanscrita la gran historia de la

guerra de los Bharata, el *Mahabharata*.

Durante la Edad Media en una sociedad dominada por una aristocracia guerrera es natural que floreciera la épica en numerosos cantares de gesta.

Los pueblos del medioevo soñaron con héroes cuyas hazañas, recitadas por los juglares en las plazas, despertaban la admiración y el orgullo. Los germanos se apasionaron con las aventuras de Sigfrido (*Cantar de los Nibelungos*); los francos, con las de Roldán, caballero de la corte de Carlomagno (*La Canción de Roldán*); y los castellanos celebraron en el *Cantar de Mío Cid* las gestas de Rodrigo Díaz de Vivar, el héroe más humano de todos.



La Canción de Roldán



Reproducción del Cantar del Mío Cid del siglo XV



TIZONA, UNA DE LAS ESPADAS DEL CID

LA MÚSICA EN TIEMPOS DEL CID

Penumbra, misterio, enigma, guerras... oscuridad. Siempre hay una pequeña grieta por donde se cuele la luz. También en los tiempos del Cid Campeador (S.XI). A pesar de la persecución eclesiástica, la música profana sigue su cauce.

La época da para mucho y aunque siempre se nos presenta como una época tenebrosa (que seguramente lo fue), musicalmente supone un periodo de plena en plena ebullición, donde se forja un importante sistema de escritura musical y también un hecho sonoro trascendental para el resto de la historia de la música: la polifonía (algo también pecaminoso porque distraía el alma). La labor copista de los monjes fue importantísima, aunque lamentablemente todo fuera enfocado a la música religiosa. La música medieval profana y popular que divertía, era habitual aunque muy perseguida. Su origen

lo encontramos en la lírica arábigo-andaluza y se afianza con la lírica trovadoresca. Trovadores, troveros y juglares amenizaban la vida de las gentes cantando y tocando toda suerte de instrumentos: fídulas, arpas, dulzainas, salterios, zanfoñas, rabeles, panderetas, etc...

Cabría destacar al trovador o juglar que cantase y contase las hazañas del Cid, aunque el primer manuscrito de lo debamos a Per Abat dos siglos después (1207). En fin, aunque cometamos pecado por ello, dejémonos distraer de vez en cuando y sumerjámonos en la música de alguna época, uno de los mayores placeres.

Para saber más, consulta la web:

http://www.revistaiberica.com/Rutas_y_destinos/gali/trobarenlagloria.htm



El Cid en el cine y la televisión



El Cid, aunque ha traspasado nuestras fronteras – *Le Cid*, de Pierre Corneille, por ejemplo –, es nuestro héroe épico por antonomasia. No ha llegado a convertirse en un gran mito universal como Don Juan o Don Quijote (personajes de ficción).

No pretendemos comparar al Cid con estos dos mitos, simplemente constatar que estos han sido la base para la realización de numerosas películas, adaptaciones televisivas, documentales, musicales, óperas,... y el Cid casi ha pasado de puntillas por la pantalla.

Alunas de las principales adaptaciones cinematográficas y televisivas

1910. *El Cid* de Mario Casarini basado en la obra de Pierre Corneille.

1960. El documental, *El destierro del Cid*, dirigido por Jesús Franco, con guión de Javier Roy y música de Isidoro Maiztegui.

1961. *El Cid*. Esta es la versión

cinematográfica más populosa del Cid. Fue dirigida por Anthony Mann y protagonizada por Sophia Loren y Charlton Heston. La película, producida por Samuel Bronston, fue rodada en España. Aunque falsea la historia a su antojo y está llena de anacronismos, mantiene buena parte de su esplendor y fascinación, recreando la historia medieval con un estilo que adopta ciertos códigos del western norteamericano.

1967. *Poema del Mio Cid*, capítulo de la serie de TVE, *Los libros que hay que leer*, dirigida por Gaspar Gómez de la Serna

1974. *El Poema del Mio Cid*, capítulo de la serie de TVE, *Los Libros*, dirigida por Antonio Ruiz Castillo, interpretada por Germán Cobos, Elisa Ramírez y Juan Sala...

1980. Se estrena en TVE la serie de animación *Ruy, el pequeño Cid*, donde se relatan las aventuras imaginarias de un Cid niño.

2003. Se realizó la película animada llamada *El Cid: la leyenda*



LA ALIMENTACIÓN EN LA ALTA EDAD MEDIA

¿Qué hacía el Cid cuando no estaba asediando un castillo, casándose con Jimena o cobrando parias a las taifas correspondientes? Pues, comía, bebía y participaba en banquetes, entre otras cosas.

Según Gázquez Ortiz, el comportamiento alimentario en la España Medieval estuvo determinado por: **“... la tradición romana (cultura del campo), por la cultura germánica (cultura del bosque), que provenía de las emigraciones godas; posteriormente por la corriente sociocultural del Camino de Santiago (...) y finalmente por las culturas árabe y judía (cultura hortofrutícola)”**.

A lo largo de toda la Edad Media, la comida se identifica y circunscribe al pan y al vino. El pan se hacía de trigo para las clases más pudientes y de centeno para las clases menos favorecidas. Respecto al vino, la

nobleza bebe vino de calidad y especiado. Además, para el caballero medieval, el vino es un símbolo espiritual y un rango de diferenciación con la cultura musulmana que lo tiene vetado por motivos religiosos.

La **carne** se consideraba como la vianda de “mayor nutrimento y sustancia”. Se consumía carne de caza (privilegio exclusivo de la nobleza y el alto clero) y de **cerdo** (símbolo común de las tres grandes culturas gastronómicas), entre otras.

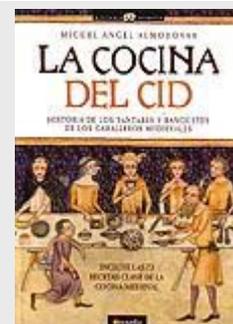
La leche era de ovino o caprino y respecto a los huevos, se recomendaba tomarlos pasados por agua, ya que el huevo cocido se suponía que engrosaba el quimo. En cuanto a tipos, el mejor era el de perdiz, ya que se pensaba que era más ligero y más nutritivo que el de gallina, y además facilitaba el coito y la capacidad reproductora del varón.



Respecto a la **fruta**, para los dietistas medievales, fue considerada más medicina que alimento, razón por la cual se consumía siempre al principio de la comida; un uso y costumbre vigentes hasta el siglo XVII.

De las **verduras**, mención especial merecen la **berenjena** y la **alcachofa**, al tratarse de dos de los elementos comunes e integradores de las tres grandes culturas gastronómicas del medievo.

Para saber más,
<http://ropahistorica.com/cms/content/view/18/2/>



LA COCINA DEL CID:
HISTORIA DE LOS YANTARES Y BANQUETES DE LOS CABALLEROS MEDIEVALES
de Miguel A. Almodóvar
Eds. Nowtilus, 2007
ISBN: 9788497634199

El Cid se sienta a la mesa en un repertorio de 73 recetas, que, detalladas por vez primera en ingredientes y tiempos de cocción, conservan el misterio de los siglos oscuros y la excelencia de una cocina macerada entre aullidos de guerra y silencios monacales. ¿Qué era considerado una delicatessen y cómo era la dieta medieval? ¿Cómo era un postre medieval? ¿Qué funciones tenía el vino en esa época? ¿Cuáles fueron las repercusiones gastronómicas del Camino de Santiago y de los miles de peregrinos que visitaban la ciudad cada año?

EL CAMINO DEL CID

Rodrigo Díaz de Vivar (el **Cid Campeador**) es desterrado por Alfonso VI de Castilla en 1081, trescientos de los mejores caballeros castellanos le acompañan. Durante este primer destierro, Rodrigo y sus hombres lucharon victoriosamente al servicio del rey musulmán de Zaragoza. La derrota de Alfonso VI ante los almorávides en Sagradas (1086) motiva el acercamiento entre el Cid y el monarca. Vuelve entonces Rodrigo al vasallaje del rey de Castilla pero de nuevo se enemistan, lo que acarrea un nuevo destierro. A partir de este momento, don Rodrigo intervendrá en el Levante musulmán como una actividad personal, luchando contra cristianos y musulmanes, cobrando numerosas parias y acrecentando espectacularmente su fama. Coincidiendo con los ochocientos años del **Poema de Mío Cid**, las autoridades culturales y políticas de aquellas localidades por donde anduvo el Campeador se han puesto de acuerdo para dar a conocer y promocionar tales lugares, creando lo que se conoce

como **El Camino del Cid**. A lo largo del camino, de unos 1.025 km de longitud, se recorren los lugares asociados tanto a la biografía real del Cid como a la figura literaria del Campeador.

La ruta se divide en 10 tramos, con origen en la localidad **burgalesa** de **Vivar del Cid** (pueblo natal de don Rodrigo) y destino en la ciudad de **Valencia** (ciudad que conquistó a los musulmanes, donde se estableció y murió víctima de unas fiebres posiblemente en julio de 1099). Atraviesa las provincias de **Burgos, Soria, Guadalajara, Zaragoza, Teruel, Castellón y Valencia**.

Esta geografía del Mío Cid nos ayuda a hacer más humano al personaje y a comprenderlo mejor al poder ir siguiendo su historia y los lugares más interesantes que recorrió, de cada localidad por la que pasa.

Si te animas a conocer la Ruta del Cid, o alguno de sus tramos, te proponemos que visites las siguientes webs: <http://www.caminodelcid.org>, donde puedes conseguir el salvoconducto que te irán sellando a lo largo del Camino y además te dan una información muy valiosa sobre la Ruta; y <http://www.unav.es/dpp/tecnologia/proyectos2004/82/>, que te detalla todas las jornadas, la relación del Cid con los diferentes municipios y los monumentos más interesantes de la ciudad por la que pasa.





¿Sabías que en América hay tantas estatuas de El Cid como en España?

Aunque El Cid es uno de los mitos más importantes de la historia y la literatura española, su figura y leyenda ha traspasado fronteras y, actualmente, podemos admirar esculturas del héroe castellano en países como Estados Unidos y Argentina.

La responsable de esto es la escultora norteamericana Anna Hyatt Huntington (1.876-1.973). Esta señora erigió cinco de las estatuas más conocidas de El Cid. Tres de ellas se localizan en Estados Unidos (San Diego, San Francisco y Washington), la cuarta en Buenos Aires, y la quinta y más cercana a nosotros la de Sevilla. Otros lugares españoles donde podemos admirar la figura de este personaje legendario son: Burgos, Valencia, El Poyo del Cid (Teruel) y en su pueblo natal, Vivar del Cid (Burgos).

No conocemos ninguna imagen iconográfica contemporánea del Cid, pues los iluminadores de los siglos XI, XII y XIII solían limitarse a representar a los reyes y a los santos de su época.

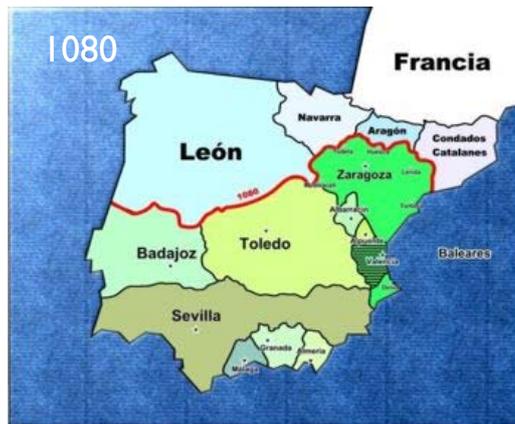
Tradicionalmente se le ha representado según el canon de belleza de la Edad Media, el atribuido a los invasores bárbaros del norte, auténticos caballeros guerreros: pelo y barba larga que indican fuerza, virilidad, alto y delgado, fuerte y vigoroso, con pecho y hombros anchos para aguantar la armadura; piernas rectas y largas como señal de elegancia, y manos grandes y generosas como símbolo de habilidad para manejar la espada.

En España su figura fue muy popularizada durante el franquismo, pues se pensaba que personificaba muy bien los ideales del régimen: católico practicante, fiel a sus monarcas, defensor de la unidad de la patria, infatigable luchador contra el musulmán...

Con una mirada más actual, El Cid puede pasar por un mercenario y un aventurero que convirtió la guerra en su forma de vida.



Representación del juramento de Santa Gadea ante Alfonso VI



LIBROS RECOMENDADOS

“Mío Cid Ruy Díaz por Burgos entróve,
van en su compañía sesenta
pendones;
salen a verlo mujeres y varo-
nes,
burgueses y burguesas a las
ventanas se ponen,
llorando de los ojos, ¡tan gran-
de era su dolor!
De las sus bocas todos decían
una razón
«¡Dios, qué buen vasallo, si
tuviese buen señor!»”

Cantar primero. El Destierro del Cid



Mi Primer Cid

Plaza, José María
Espasa-Calpe, 2006
ISBN 8467023008

Héroe nacional por excelencia, Rodrigo Díaz, El Cid, el más universal de los burgaleses, encarna el prototipo de caballero con las máximas virtudes, fuerte y leal, justo y valiente, prudente y templado, guerrero y culto... Adaptación juvenil, con ilustraciones de Jylivs, de una figura legendaria de la llamada Reconquista española, cuya vida es la base del más importante cantar de gesta de la literatura española, el Cantar del Mío Cid.



CANTAR DE MIO CID
ISBN: 9788498450415
Nº Edición: 1ª
Año de edición: 2007
Plaza edición: ALZIRA

Un caballero, en la lejana Edad Media, es desterrado de Castilla por su rey. Deja mujer e hijas, peregrina por tierras inhóspitas y lucha por su honor. Pero cuando lo recupera, sus hijas sufren una gran afrenta. Todo esto y más sumergirá al lector de hoy en el misterio de otros tiempos e impresionará su memoria como ya lo hizo hace más de 800 años con los juglares que lo recitaban y con los nobles o el pueblo llano que lo escuchaban. *El Cantar de Mío Cid* es la primera creación literaria importante que conserva la lengua castellana. Leerlo es una de las mejores maneras de comprender la épica, los cantares de gesta, la época. Te proponemos la versión en prosa de **Salvador Bataller**, ya que nos resultará fácil y atractivo conocer las hazañas del Cid, en un relato fiel al original, en una lengua que suena antigua pero que reconoceremos como actual, con unas referencias históricas, culturales y geográficas que nunca han dejado de estar cercanas



El Cid
Corral, José Luis (2000), Barcelona:
Edhasa.
ISBN 84-350-6010-1.

Profesor de Historia Medieval en la Universidad de Zaragoza. Fue asesor histórico de Ridley Scott en 1492. *La conquista del paraíso*. Obtuvo la medalla de plata en el XXXIV Festival Internacional de Vídeo y Televisión de Nueva York como director de la serie *Historia de Aragón*

Lejos del encubrimiento a que fuera alzado por la tradición más rancia, José Luis Corral nos muestra al hombre de carne y hueso que hay detrás de uno de los mitos más universales de nuestra cultura y, sin duda, el mayor de todos los héroes guerreros de la historia de España: Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid. A su lado, el lector vivirá aventuras inolvidables, pero también compartirá las dudas, anhelos y pensamientos de un hombre irrepetible.

Estamos en la Web
<http://portalcentro/educarex.es/iesalagon>

**IES “Alagón”
Coria (Cáceres)**

Teléfono: 927013100
Fax: 927013105